

Ibis Peralta encontró un camino de esperanza en la palma de aceite

La Mujer Palmera Campesina, de nuestra historia, le contó a El Palmicultor cómo pasaron los hechos en los cuales se sintió desfallecer y estuvo próxima a dejarse derrotar y cómo sacó fuerzas, y lo sigue haciendo, para continuar trabajando en su cultivo de palma de aceite, del que afirma, no se separará sino hasta el día de su muerte.

Esa tarde del primero de abril del 2002, Ibis del Socorro Peralta Ibarra, nunca la olvidará. Su vida que, hasta ese momento, transcurría tranquila en Matitas, Guajira, pareció quebrarse para siempre y todavía busca afanosamente sus pedazos, intentando rescatar la felicidad que un día tuvo.

No se resigna y no sabe si algún día encontrará indicios que le devuelvan a su Roger. Solo le duele el alma al recordar que unos señores uniformados, que más tarde se enteró -eran llamados autodefensas- se lo llevaron y, hasta el día de hoy, nadie ha dado razón de su suerte.

Reconstruyó la dura escena de cuando lo arrancaron a la fuerza de su hogar y de su tierra, de labios de su hijo, el único que lo acompañaba en ese fatal momento porque ella estaba de viaje y sus otros hijos, por fortuna, en el colegio. El niño apenas tenía diez años que fueron su salvación para que lo dejaran en la casa.

“Mi hijo me los describió como unos tipos blancos, altos, armados, con botas de policías y uno de ojos verdes, que llevaba un radiecito fue el que convidó a

su papá para una reunión. De la desaparición de mi marido no sé nada más. Hice la denuncia en la Fiscalía y el asunto salió hasta por el periódico pero nunca hemos sabido nada más, del 2002 para acá no hemos tenido noticias”.

Ibis Peralta relata que su hijo llegó temprano del colegio y que “papi” estaba haciendo el almuerzo. “Estas personas llegaron, no le preguntaron ni en dónde trabajaba, -dice el niño- pero si le dijeron que tenía que acompañarlos a una reunión. Cuando mi niño me lo dijo, me palpitaba con fuerza el corazón y eran las tres de la tarde”.

Aseguró que no sentía miedo en ese momento, la angustia le daba fuerzas y así se fue para el pueblo a avisarles a los dos hermanos de Roger que a él se lo habían llevado. Pensaba -mientras tanto- que nunca se había vivido lo que eran las autodefensas en Matitas.

¿Qué estaba pasando en mi pueblo? –se preguntó Ibis-. Indagó a los uniformados que encontró en su camino sobre Roger y ellos le dijeron: “señora, vaya a donde la guerrilla para que se lo entreguen”.

Les contó todo lo que su hijo había relatado y entonces se aterrorizó cuando le preguntaron por el niño, que cuántos años tenía y qué dónde estaba. “Se me helaron las preguntas y las respuestas, pero respondí como pude: en mi casa”.

“Yo estaba con una hermana de Roger ante un señor uniformado que llevaba un pasamontañas y dijo: esas dos mujeres ya no se pueden ir de aquí. Mi cuñada respondió: mire yo no me puedo quedar porque tengo una niña pequeña. El hombre dijo: ahorita va a pasar una tropa que no puede verlas a ustedes. Quédense aquí.”

Así, agazapadas y en silencio, vieron como pasaron, muy cerca, alrededor de 200 hombres. “Se escucharon varios disparos y nos avisaron, al día siguiente, que va-



Ibis Peralta, ganadora del concurso de la Mujer Palmera Campesina, en junio de 2010.

rias personas aparecieron muertas. Gritamos asustadas y el niño, a lo lejos, escuchó también los disparos y lloró mucho porque pensó que habían matado a su papá”.

La siembra para un premio

Ibis Peralta, la mujer que recibió de Fedepalma el Premio a la Mujer Palmera Campesina, en su segunda versión, le contó su historia a El Palmicultor, entre lágrimas y temblando aún con los recuerdos que la atormentan cada día.

Sin embargo, no todo es tristeza en este relato. Hay una luz de esperanza y es de color verde como la palma porque Roger de Jesús Bravo Alvarez, quien tendría la misma edad de Ibis, si estuviera aquí para corroborarlo, 51 años, era un agricultor que sembraba tomate, maíz y yuca en pequeñas cantidades, pero un día incursionó en la siembra de palma.

“Fue precisamente a los diez meses de estarla sembrando cuando aparecen las autodefensas... no sé que hubiéramos hecho sin este cultivo. Ha sido nuestra salvación, nuestro sustento y nuestro hogar. Todo surgió con un proyecto de alianza grande en la región, de 300 hectáreas, y de ese proyecto solo tengo 7 hectáreas que las cultivo con mis hijos”, manifestó Ibis.

La Mujer Palmera comentó que su producción se la vende a Hacienda Las Flores, empresa que le da subsidio de transporte y compra el fruto que va dirigido a Codazzi, Cesar. “Ellos allá hacen la relación de cuántas toneladas mandamos y las reciben. Hay meses hasta de 24 toneladas y otros de menos pero con nuestro trabajo, mis hijos y yo, que en su mayoría buscan superarse, tenemos una vida digna. En la labor, nos colaboran unas familias de campesinos. No ha sido fácil, pero lo importante es que hemos perseverado y tratamos cada día de hacer las cosas mejor porque este es un cultivo al que hay que dedicarse mucho.

Yo soy de Matitas y antes vivía en el pueblo y siempre estaba en la casa. Tengo seis hijos, cinco varones y una hembra y Roger, con quien llevaba viviendo 23 años, al sembrar palma, también me dejó sembrado futuro.

En ese mismo año en que se llevaron a Roger, el 2 de febrero a las tres de la mañana, esta vez, la guerrilla se tomó el puesto de Policía en Matitas. Nosotros que teníamos arrendada una casita a un policía que vivía al frente de la Estación, pagamos las consecuencias

de esta guerra donde ha muerto tanto inocente, porque la casa quedó totalmente destruida en esa acción”. Dijo que menos mal que, de los suyos, nadie salió herido porque no vivían allí sino en la parcela, para donde se fueron desde 1996.

Al preguntarle que para qué sirve un Premio como el que le dio Fedepalma, se sonríe, los ojos se le llenan de alegría y responde: “de pronto ya no me veo como antes, el Premio para mí es algo muy especial porque me siento como si fuera otra persona. Me sentí tan feliz de ganármelo porque yo nunca pensé que esto me podría pasar. Con la sola actitud de ganadores en mi familia, ya nunca nos acostamos sin comer, ahora tenemos las tres comidas y siento que todo va a seguir mejorando”.

Dijo que le ha gustado todo lo que ha conocido, ir al Congreso de Cultivadores de Palma de Aceite, en junio pasado, que se realizó en Restrepo, Meta, en Villa Valeria y asistir también, en Bogotá, a la IX Reunión Técnica Nacional en Palma de Aceite, que le parecieron reuniones muy importantes y un privilegio estar en ellas.

“Me siento muy orgullosa de tener la oportunidad de conocer todo esto, salir por la televisión y que la gente del pueblo me diga que está feliz con la revista que ustedes me mandaron porque yo salí allí. Tengo el propósito de seguir con la palma hasta el día en que me muera y le pido a Dios que me de fuerza. Yo no vendo mi cultivo, yo mejor me quedo con él, no solo porque cada mes me da plata, sino porque es mi sostén para el futuro.

A Ibis le quieren quitar la tierra

Sí, al parecer los problemas no se alejan de la vida de Ibis Peralta, quien los afronta con firmeza y toca todas las puertas posibles, en el camino de defender lo que considera su derecho más legítimo: quedarse con la tierra que trabajaba con su marido y que él le dejó para que sobreviviera junto a la familia que conformaron.

Cuenta Ibis que en 1995, don Sixto, el papa de Roger, nos entregó la tierra y a partir de 1996 se pasan a vivir en ella. “Todo lo que hay en la parcela lo hemos hecho nosotros y ahora los familiares, los hijos de don Sixto y hermanos de Roger, desde hace dos años para acá, que ya saben bien que la palma está en plena producción, entonces llegaron a pelear.”

“Yo les he dicho: miren, le puedo pasar una mensualidad a su mamá, pero a ustedes no. Ellos dicen que



"El premio me cambió la vida, porque me he sentido como si fuera otra persona y toda mi familia se siente ganadora": Ibis Peralta.

la tierra es propiedad de ellos y recuerdo que Roger decía que él sembró la palma a nombre de su papá. Sin embargo, la que ha trabajado soy yo, bajo la Asociación Asopropalmar.”

Los hijos de don Sixto tienen su reclamo en manos de los abogados y por eso hace cuatro meses que me están quitando el 60% de la producción pero no les están dando el dinero a ellos. Este descuento la empresa lo está guardando hasta que fallen las cosas”, explicó Ibis.

“Roger registró el título en su momento porque consideraba que había que hacerlo y todo aparece bajo el nombre de don Sixto. Yo le he dado los documentos del Incoder a una abogada de la Defensoría y ella me está ayudando. Ella me ha explicado que dada la condición de desaparecido de Roger y siendo él, el legítimo sucesor de Sixto, lo lógico es me adjudiquen a mí la tierra”.

Se trata de nueve hectáreas largas, casi diez, al tiempo que expuso que desde 1996 su familia ha sido la ocupante y es posible que existan normas que amparen esa ocupación legítima y lo que hagan es convalidarla con una adjudicación y un título.

“La abogada de Incoder, en Riohacha, me dijo que la tierra me pertenecía porque tenía más de diez años de estar aquí, trabajándola y me manifestó que por ningún motivo podía salir de ella, así tuviera problemas, que yo debía seguir firme, así me pusieran problemas o intentasen sacarme por la fuerza. La permanencia hoy más que nunca es importante, aunque la hija de don Sixto trató de sacarme pero consulté al abogado de la Defensoría del Pueblo que tiene oficina en Riohacha”.

Ibis señaló que los hermanos de Roger viven en Maiacao, en Venezuela y en otras partes porque son once y con Roger eran doce. Vinieron hasta Barranquilla para amenazar, a pesar de que les han explicado que quizá la tierra podría ser de ellos pero la palma es mía, no obstante, se nota que lo que quieren es plata. Uno de mis hijos les propuso que cada una de las partes se tomara durante todo un año la totalidad de la producción y se la fueran turnando.

“La empresa me propuso incluso que ellos me ayudaban con la plata para comprarles la tierra a los hijos de don Sixto pero ellos no quieren venderme a mí. En todo caso, los que saben de leyes me han dicho: usted tiene todos los méritos para que la tierra le sea adjudicada y confío en la Divina Providencia, que ahora no me va a abandonar”, terminó diciendo nuestra gladiadora de la vida. ☸

Viene de la página 14 ☸ Programa de Transformación Productiva

y aceite de palma, aceites y grasas, comenzaron a trabajar con la consultora inglesa AT Kearney en la elaboración de los planes de negocio con el objetivo de mejorar su competitividad y convertir estos sectores en altamente exportadores y de talla mundial.

La inversión que realiza el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural en este programa es de \$2.600 millones y la contrapartida del sector privado asciende a US\$116.000 cada uno.

En el sector de aceite de palma, aceites y grasas, las metas son grandes. Aceites y grasas busca alcanzar en 2020 una producción de 1,3 millones de toneladas y pasar de exportar 112.059 en 2010 a 241.927 toneladas en 2019. En el cultivo de palma, el objetivo es pasar de 356.362 toneladas exportadas en 2008 a 430.092 en 2019, con una productividad por hectárea de 5,5 toneladas que permita una producción de 3,5 millones de toneladas por año. ☸